

Lo telúrico en la poesía de Pura del Prado

Carlos Manuel Rodríguez García

Ana Vilorio Iglesias

Mercedes Causse Cathcart

El sitio que otorga nacionalidad, la ciudad y sus espacios públicos, la casa y los recuerdos, identifican a un sujeto y definirán su futuro. Aún más si abandonan su tierra y la nostalgia y la subjetividad reemplazan o construyen nuevos idearios. Ese sitio original constituye lo telúrico para algunos poetas.

Pura del Prado (1931-1996) es una de esos artistas que salieron del país pero que no dejaron de recordar su ciudad natal, Santiago de Cuba. Su obra publicada en el extranjero es poco conocida, quizás tanto como la aparecida en la Isla. Su producción poética ha sido dividida en dos momentos para valorar sus temáticas (Rodríguez García, 2020). De la primera etapa, que cubre sus libros aparecidos en la década del 50 del pasado siglo, se cuentan como temáticas: el amor, la naturaleza, la ciudad, la poesía de contenido social o cívico, entre otros como la muerte, la melancolía y la tristeza. Luego de su salida del país en 1959, Pura del Prado centra sus poemas en torno a la distancia de la patria y la emigración, continúa con el tema amoroso y aparece en su poemario *Color de orishas* la poesía de tema negro. Los tópicos relativos a Cuba recorren de una época a otra.

Uva de Aragón (2000) ha apuntado que en la poesía escrita por autores cubanos residentes fuera de la Isla después de 1959 el ámbito telúrico aflora con “suavidad, sensualidad y belleza del paisaje cubano” (p. 2). En esa cuerda, la poesía de Pura del Prado conserva, en muchos casos, el hálito de las ciudades costeras y los espacios ciudadanos de Santiago de Cuba, Matanzas y La Habana. En tal sentido, este artículo se propone explorar la presencia de lo telúrico en la poesía de Pura del

Prado, puesto que toda esa nostalgia puede ser percibida a través de los recursos estilísticos y literarios que ofrece la lengua y que serán recurrentes en toda su obra. Por eso es interesante su estudio desde una perspectiva lingüoestilística.

Las ciudades y sus espacios, así como el entorno hogareño y los recuerdos de la infancia fueron frecuente en los poetas de la llamada Generación del 50, dentro de la cual se puede incluir a Pura del Prado. En principio, se circunscribían a las tendencias literarias dominantes en su época, en particular al intimismo. Una vez emigrados a diversos destinos como España, México, República Dominicana o los Estados Unidos, parte de ese grupo de autores se considera como la primera generación de emigrados.

Si bien el triunfo revolucionario fue un hecho valioso para el campo de la cultura, para una parte de la intelectualidad cubana fue el principio de la distancia de la patria y el nacimiento de nuevos temas, asociados a la lejanía y el abandono. En tal sentido, Milena Rodríguez Gutiérrez, profesora de la Universidad de Granada, ensayista y compiladora de *Otra Cuba secreta. Antología de poetas cubanas del XIX y del XX* (2011), destaca que algunas poetisas cubanas en la emigración se constituyen continuadoras de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Camagüey, 1814 – Madrid, 1873), pues con su poema “Al partir”¹ inició en la poesía cubana escrita por mujeres el “discurso de la lejanía” (Rodríguez Gutiérrez, 2011). Precisamente, el “dulce nombre” de la patria será leitmotiv en este tipo de poesía.

Por otro lado, Segundo Serrano Poncela² (citado por González Montes, 1990) ha señalado que, en la emigración, el sujeto se ha “arrancado de su materia alimenticia, su paisaje y su mundo circundante, obligado a asimilar desde el aire una realidad siempre foránea” (González Montes, 1990, p. 1116). Por tanto, debe reconstruirlo en su literatura, de modo que los recuerdos

¹ Adiós, patria feliz, edén querido / ¡Doquier que el hado en su furor me impela, / Tu dulce nombre halagará mi oído!” (fragmento del poema “Al partir”).

² Político, escritor, crítico y ensayista español. Cuenta con una amplia obra de ficción, así como textos crítico-literarios sobre autores como Miguel de Unamuno, Antonio Machado, entre otros.

del pasado serán constantes en la obra de muchos de estos autores.

El exilio es esa puerta a la ficción en la que el escritor debe utilizar la fantasía, no para fugarse de su ser, sino para recuperarlo por medio de la memoria. La Cuba de los padres, la infancia perdida —o recuperada—, el humor, el ingenio y la imaginación, son los motivos recurrentes de una poética que se ofrece como conjuro contra la muerte y el olvido (Rojas, 2005, p. 8).

Por tanto, el escritor en el exterior recurre a temáticas como la nostalgia y el recuerdo del país lejano, de los ambientes y personajes dejados atrás. La reconstrucción puede ser amarga o dulce en dependencia de las experiencias personales de cada individuo, de modo que las posturas ante la Isla abandonada pueden ser diversas. Resulta recurrente en los autores de la primera generación de emigrados, en la cual se incluye Pura del Prado, desarrollar una obra anclada al pasado, a los recuerdos, felices o tristes, en la ciudad natal. La memoria, el hogar (casa, familia) se definen como las claves temáticas más socorridas.

Como se aprecia, el empleo funcional del lenguaje define el estilo de un determinado autor. En el campo de la Estilística se reconoce a través de la combinación de unidades lingüísticas, medios expresivos y recursos particulares y frecuentes en la obra literaria de un artista que hacen que su obra sea fácilmente reconocible. En tal sentido, el estudio de Rodríguez García (2020) analiza por un lado las temáticas que se pueden definir como leitmotiv dentro de la obra de Pura del Prado. Gracias a esa delimitación puede rastrearse los recursos expresivos en la construcción de cada tópico.

Luego de un largo periodo de silencio, el año 1972 significó para Pura del Prado su regreso al mundo de las letras; publicó tres volúmenes: *La otra orilla*, *Otoño enamorado* y *Color de orisha*. Su producción poética no solo se refugió en el pasado, sino que también retomó el discurso poético que venía desarrollando en la Isla. Manifestó su angustia por los colores caribeños, los ritos mágico-religiosos, los ambientes y paisajes. La nostalgia por sus raíces puede ser encontrada en poemas como “Pueblerina”,

“Canto a Matanzas”, “Lupa”, “Soberanía en crisis”, “Monólogo de una exiliada” y “La isla”, por solo citar algunos ejemplos³.

Como ha señalado Pío Serrano (citado por Matute Castro, 2015, p. 38), la literatura de los emigrados tiende al humor y se apoya en componentes autobiográficos. Así ocurre con algunos poemas de Pura del Prado en los que contrasta Cuba y Miami, y donde aparecen el recuerdo de sus años en la Isla, sus espacios y personajes.

Miami se parece a Cuba
pero no tiene yényere,
ni tejas coloradas,
ni olor a guarapo,
ni aquellos negros,
ay, aquellos negros
tan distintos.
Le falta qué se yo,
lo más sabroso de lo mío, [...]

“Monólogo de una exiliada”
(Prado, 2009, p. 72)

Nótese la enumeración de elementos ausentes: las tejas, el olor a guarapo, el negro, el yényere, a las que se suman más adelante en el poema: el mamey, las lomas, el toque en una caja de cerveza, los colores de agua y cielo, entre otros tantos ejemplos. Es oportuno destacar la musicalidad de versos de métrica variable, cercano a la fusión que hiciera Nicolás Guillén con la música tradicional cubana.

Asimismo, es abundante la alusión a variantes musicales como el guaguancó (v. 12), la décima (v. 23), el canto de Cecilia Valdés (v. 28), las congas (v. 31), la música de Celia Cruz (v. 38) o las serenatas (v. 77). Todo lo cual ofrece tintes de dinamismo y alborozo a los recuerdos del sujeto lírico que, de otro modo, serían pesimistas y nostálgicos. No obstante, el poema “Monólogo

³ Los ejemplos de esta etapa aparecen en la antología realizada por Virgilio López Lemus (Prado, 2009).

de una exiliada” concluye con el anhelo de regresar a su casa, a sus cucharas, su malecón, su patria.

Esta aspiración no satisfecha se retoma en “Aquí, no”, también publicado en su cuaderno *La otra orilla* (1972), el cual podría considerarse como su testamento poético⁴. Está conformado por cuartetas de rima abrazada y estribillo: “¡Llévenme para allá! // Aquí, no. ¡Qué va!”. Nuevamente se retoma el interés de componer un texto armonioso y musical: versos llanos en las estrofas y agudos en los estribillos, todos octosílabos.

La primera estrofa anuncia un futuro lejano, tras lo cual sujeto lírico y nación se funden: “El día que yo me muera // se va a morir Cuba un poco, // porque mi espíritu loco // tiene zumo de palmera” (Prado, 2009, p. 47). Su primer verso se compone como una anáfora para el resto del poema, presentando una gradación de acontecimientos luctuosos. Esta repetición se interrumpe en los momentos que aluden a la “otra tierra”, al país de acogida, a la emigración.

Es preciso apuntar que en este como en el anterior poema el sustantivo patria se encuentra en mayúscula, no solo como sustituto del nombre del país, sino también para destacar la importancia y valor para el sujeto lírico, y la poetisa. En tal sentido, alude a elementos que manifiestan la insularidad de Cuba: palmeras, cañaveral, espuma [de mar] caliente, montaña; pero, sobre todo, hace referencia a Santiago con su pregón, sus congas y lomas.

Asimismo, se comprende que el sujeto lírico se encuentra distante, fuera del país, destacado por el adverbio demostrativo *allá*, lo cual enfatiza la lejanía. A continuación, otro adverbio demostrativo seguido de negación, *aquí, no*. Para concluir el estribillo con la locución interjectiva coloquial *¡qué va!* Como se aprecia, son oraciones breves, imperativas, que refuerzan el

⁴ Pura del Prado no regresó a Cuba. Falleció en los Estados Unidos el 16 de octubre 1996 como consecuencia de un infarto; su sepelio se realizó en el Cementerio Santa Ifigenia el 22 de noviembre y las palabras de despedida estuvieron a cargo de su amigo Guillermo Orozco Sierra, crítico literario profesor de la Universidad de Oriente, Cuba.

tono conversacional que posee el poema y caracterizan la obra de Pura del Prado.

Por tanto, puede afirmarse que *La otra orilla*, es un poemario dedicado a Cuba, aunque no aparezca declarado allí, en carta personal a sus amigos santiagueros así lo confirma. Basta notarla insistencia en el regreso, la remembranza de los espacios dejados, familiares o públicos y, sobre todo, el paisaje citadino y marino en muchas de sus composiciones. No es extraño, entonces, que la nostalgia y la angustia primen en estos versos.

El espacio nacional aparece en el paisaje (en el cielo y las costas), en los colores del Caribe y en las ciudades vecinas al mar como Santiago, La Habana o Matanzas. Esto coincide con la observación de Uva de Aragón (2000) quien reconoció en Pura del Prado tres símbolos que la emparentan con otros autores de la emigración que añoran la Isla: el mar, la ciudad y el sueño del regreso. La imagen de Cuba transita por toda su obra en el exterior, desde el reconocimiento como emigrante y “peregrina”,⁵ hasta el paisaje y la musicalidad.

En el resto de su obra en el exterior pueden rastrearse signos que denotan su cubanía y añoranza por Cuba. En *Idilio del girasol* (1975), volumen centrado en el amor, es posible hallar estas manifestaciones. Por ejemplo, en el sujeto lírico que escuchaba radionovelas cubanas, en los altares para los santos, en el postre espolvoreado con ramitas de limón, en la trova popular (Prado, 2009, pp. 173-174); o en el recuerdo de su pueblo aldeano y en su formación como maestra (Prado, 2009, pp. 175-178).

Pura del Prado recurre a diversos aspectos de la idiosincrasia nacional y, de este modo, su obra se ancla en nuestra literatura, aunque haya sido publicada fuera del país. Los ambientes y personajes son cubanos, pero lo es también el modo de componer sus obras. Antes se apuntaba el tono conversacional, como recurso estilístico característico de la Generación del Cincuenta, así como gran parte de las temáticas asumidos por la poetisa.

⁵ El seudónimo fue empleado por la Avellaneda para firmar la obra *Leoncia*, drama en prosa aparecido en Sevilla en 1840 (Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo, tomo 1, p. 260).

Fue este tono coloquial un denominador común entre los escritores que reciben el triunfo de la Revolución, algunos de los cuales salen del país ya formados en esta estética. Por lo tanto, Pura del Prado continúa reproduciendo el ideario formal, estilístico y temático de su época, y ha de entenderse su obra como parte de la literatura cubana aún después de 1959.

Lo antes expuesto se hace más fuerte cuando la función estética de su obra se comienza a manifestar clara e inequívocamente con un aumento gradual de intensidad, en primer plano de ciertas características, repetición de determinados patrones sintácticos y en la finura del ritmo, en la forma que la autora emplea para expresar de manera poética los hechos, eventos y situaciones que recuerda de su patria.

Como consecuencia, puede comprenderse que la formación recibida durante su vida en Cuba también tiene su desdoblamiento en la representación de la imagen nacional. El tono conversacional de muchos de sus poemas la circunscribe a una generación que acogió esta tendencia como modo de expresión. En suma, esto emparenta su labor con la de otros autores de la llamada primera generación de emigrados, pero también muestra la continuidad del discurso poético fuera de la Isla.

Por su parte, su cuaderno *Color de orisha* (1972) constituye una obra atípica en la carrera literaria de Pura del Prado. El contenido afrocubano y su intertextualidad con *El monte* de Lydia Cabrera (2014) convierten a este libro en continuidad de la tradición de la poesía de tema negro en la Isla. En tal sentido, ha señalado Yara González Montes (1990) que “corresponde a Pura del Prado una de las re-creaciones más sólidas que, en esta dirección, encontramos en la poesía cubana contemporánea”.

No supone, como pudiera pensarse, una obra desligada de todo lo anterior publicado. El cromatismo, la variedad métrica, las tradiciones y el lenguaje coloquial, como recursos estilísticos no son novedosos, incluso la presencia del negro en su poesía tampoco lo fue. No puede olvidarse el poema “La Trocha, Santiago de Cuba” (*El río con sed*, 1956) en el cual recoge los ritmos de la conga y la frescura del negro cubano.

Por tanto, el negro no es particularmente nuevo en la obra de Pura; pero sí el modo de asumir la religión afrocubana, sus

tradiciones, mitos y prácticas desde la poesía. El negro y sus creencias es una manera de reconocerse cubana y de volver a sus raíces, por lo que este libro constituye expresión del recuerdo a la patria y su identificación como mujer mestiza y cubana.

La obra poética de Pura del Prado publicada en el exterior, a pesar de la distancia geográfica, puede ser considerada continuadora de la tradición literaria cubana. Su formación en los espacios tertulianos de Santiago de Cuba definió su desarrollo posterior, sobre todo en la marcada presencia de los espacios ciudadanos en sus versos y el tono coloquial. Lo telúrico, por su parte, se manifiesta como expresión de nostalgia por el país lejano, de manera que esta exploración de los recuerdos resulta el modo de reafirmar su identidad como cubana.

Referencias

- Cabrera, L. (2014). *El monte*. (quinta edición). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- De Aragón, U. (2000). El paisaje en la lírica cubana del destierro, recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/deAragon.PDF>
- Del Prado, P. (2009). *La fronda y el mar (Antología poética)*. (selección, prólogo y notas de Virgilio López Lemus). La Habana: Letras Cubanas.
- González Montes, Y. (1990). Bosquejo de la poesía cubana en el exterior. *Revista Iberoamericana*, 56(152-153), pp. 1105-1128, 1990, recuperado de <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/download/4809/4969>
- Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo (2008). *Historia de la literatura cubana*. (tomo 1). La Habana: Letras Cubanas.
- Matute Castro, A. (2015). *Idas de escritura: Exilio y diáspora literaria cubana(1980-2010)*. (tesis de doctorado). Universidad de Pittsburgh, EE.UU.
- Rodríguez García, C. M. (2020). *Pura del Prado: un misterio entre dos luces. Análisis temático de su obra poética*. (Tesis de maestría). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Rodríguez Gutiérrez, M. (ed., sel. y bibl.). (2011). ¿Por qué una antología depoetas cubanas? En *Otra Cuba secreta. Antología de poetas cubanas del XIX y del XX* (pp. 17-59). Madrid: Editorial Verbum.
- Rojas, R. (2005). La geografía del corazón ausente. Tres momentos del exilio literario cubano. *Cuadernos hispanoamericanos*, 779, pp. 4-11.